

ESTE PERIÓDICO SALE DOS
VECES A LA SEMANA.—SUS
REDACTORES SON GUAR-
DIAS NACIONALES.

ARTIGAS.

{SUSCRICION MENSUAL CIN-
CUENTA CENTÉSIMOS — NÚ-
MEROS SUBLITOS OCHO CEN-
TÉSIMOS.

MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 7 DE SETIEMBRE DE 1864.

ARTIGAS.

García Moreno y Mitre.

Hé aquí dos perjuros, dos apóstatas de la democracia.

Hé aquí dos hombres que se han dado la mano para trabajar en contra de la causa de las Repúblicas Americanas.

Hé aquí dos hombres que olvidando ó desconociendo el pasado y sacrificando las gloriosas tradiciones de sus pueblos, quieren derrocar los sacrosantos principios que los hijos de la libertad proclamaron y establecieron en el mundo de Colon con tan sublime heroicidad.

Esos dos hombres García Moreno y Mitre se encuentran ya vinculados por la traición y estrechados por un mismo crimen.

No inventamos ni exageramos.

Los hechos que se han producido y que todos conocemos, son la exacta y rigurosa justificación de nuestras apreciaciones. Ellos hablan bien alto y de una manera inequívoca para todos.

Presentemos los sucesos tal como ellos son, tal como han tenido lugar, y después digamos si hay ó no razón bastante para llamar traidores á la causa de la democracia en América á García Moreno y Mitre.

García Moreno—Presidente de la República del Ecuador—en presencia del atentado escandaloso cometido por Pinzon en nombre de la Reina de España apoderándose de las islas de Chincha, no solo no protesta indignado contra semejante abuso de la fuerza, como lo han hecho tan honrosamente todos los demás pueblos, sino que parece que ese hecho infame pasase desapercibido para él porque no le sorprende ni le alarma.

Mitre—Presidente de la República Argentina—conociendo las miras del Brasil sobre el territorio Oriental, deja, con la mayor complacencia que el consejero Saraiva, en nombre del Emperador del Brasil venga á este país á ejercitar la perniciosa influencia de su política, vale decir, venga á servir los proyectos ambiciosos que siempre le han dominado, y esa tolerancia de Mitre tiene lugar en los momentos de mayor aflicción porque pasa este pueblo, merced á la perversidad y corrupción de algunos de sus hijos.

Mitre, como García Moreno—no se alarma por ese paso del Brasil.

García Moreno—una vez consumado el atentado de las Islas—paso previo para la ocupación y conquista del Perú—acepta y aplaude ese crimen—y siguiendo su infame plan se pone al servicio de la España, favoreciendo y socorriendo las fuerzas navales que enarbolan la bandera vencida en Ayacucho.

Mitre—una vez que la influencia brasilera se ha hecho sentir—una vez que esa influencia se ha convertido en intervención y que esa intervención se ha hecho ver prácticamente cañoneando á un buque de

guerra Oriental en las aguas del Uruguay, presta también su aprobación á ese hecho que importa el comienzo de la guerra que el Brasil quiere y que nos trae, como todo cobarde cuando nos ve estenuados, sin fuerzas. Mitre no solo acepta y se hace solidario de ese atentado, sino que ayuda, auxilia al Brasil, permitiéndole que desde el territorio argentino se hostilice á este país y se insulte la bandera que triunfó en Ituzai ngó y en Monte-Caceres.

García Moreno, pues, trabajando por la España, haciendo causa común con ella, sirviendo sus intereses, en vez de servir los del Perú, los del pueblo hermano agredido, y socorrerle con todos los elementos posibles para defender su independencia amenazada—mostrando así su interés y su empeño por el triunfo de los principios republicanos que la América representa, es un apóstata, un traidor á la democracia.

Mitre, secundando, sirviendo los proyectos del Brasil, formando con él una cruzada solapada pero bien inicua para hacer desaparecer un pueblo libre, en vez de unirse con este mismo pueblo, contribuyendo á salvarle y á ayudarlo á imposibilitar al imperio ambicioso para que desista una vez por todas de sus añejas pretensiones, dando así elocuente testimonio de su decisión y de su entusiasmo cuando se trata de servir y combatir por la conservación y el arraigo de los dogmas políticos en que están fundadas las instituciones del nuevo mundo, es como García Moreno apóstata y traidor á la América, á la democracia.

Porqué callar?....

¿Está el pueblo dormido? ¿Acaso no siente en la mejilla la mano miserable de los que azotan esclavos? ¿Porqué callar?....?

Así se interroga el extranjero que conoce el pueblo Oriental y no siente estallar la dignidad de la heroica patria ultrajada.

Así hablaríamos nosotros si viviéramos alejados de esa juventud patriota, viril y valiente que vela en los cuarteles por las instituciones y el honor de la nación, agregando que, los hijos de aquellos héroes que tanta preciosa sangre vertieron por conquistar una patria republicana, eran indignos de tan dignos padres.

Pero no! La fibra republicana no está enervada; el corazón de los patriotas no está empuñecido por el miedo, sino lleno de indignación y ansioso de venganza: en cada pecho Oriental arde el santo fuego de la patria.

Pero, porque callar?

Cuesta decirlo.

La indignación individual que en cada rostro se pinta, esa justísima indignación que es el amor sagrado de nuestra independencia, no se había mostrado ya en la plaza pública, porque se había tratado de reprimirla en vez de darla expansión.

Consejos que no comprendemos, temo-

res que no se alcanzan, solo pudieron inspirar tan indiferente conducta.

El pueblo—que no insulta y que respeta todo cuanto merece respeto—vá, aun en la desgraciada Polonia, á la plaza ó al templo, á llorar las desgracias de la patria. El pueblo insultado en sus derechos y sus glorias, vá allí también á jurar la venganza del ultraje, y á levantar la voz digna que deben oír los demás pueblos.

Nuestro Gobierno debió persuadirse de que no se pueden silenciar insultos á la honra nacional; de que ese silencio se traduciría por debilidad y que la debilidad deshonor y pierde.

El Gobierno debe, dar, aliento á esas nobles protestas del patriotismo.

Y el pueblo Oriental debe alzar su voz tan enérgica y digna, como cobarde es el insulto que el Brasil ha hecho á su bandera.

A los extranjeros amigos.

Debemos un voto de gracias y lo damos con el alma, en nombre del pueblo Oriental, á la numerosa concurrencia de extranjeros amigos del país que formaba parte de la reunión patriótica del Domingo.

Apreciamos en todo lo que vale el importantísimo apoyo de sus simpatías, atestiguadas por su presencia en aquel acto, y nos felicitamos de poder contar en nuestro favor, cuando la América entera pone en la balanza de la justicia el peso de la agresión imperial y el de la resistencia de la República, el peso decisivo de la opinión de los hombres imparciales.

Gracias, pues, á los extranjeros amigos, que honran al pueblo Oriental con sus simpatías.

Gracias á todos los hijos de naciones amigas, que con nosotros se regocijan de que no puedan estenderse sobre la tierra republicana, donde los hombres hacen libres, los imperios conquistadores que azotan esclavos.

En nombre del pueblo Oriental, damos un sincero voto de gracias á todos los extranjeros amigos de la independencia de nuestra patria.

El Gobierno Argentino.

¿Permanecerá aun en silencio el Gobierno de la República Argentina después del suceso del «Villa del Salto»?

¿Nada han influido en su ánimo las medidas piráticas del Imperio brasilero?

¿No bastarán á sacarle de la inercia, los primeros cañonazos de la monarquía en las aguas del Uruguay?

Esto y algo más se preguntan los que todavía aguardan una protesta del gobierno de Mitre contra la actitud amenazante del Brasil.

Nosotros juzgamos infundada esa esperanza.

ARTIGAS.

A nuestro modo de ver, ese Gobierno criminal no saldrá de la inacción en que se encuentra, si los pueblos que oprime no se levantan a exigirle cuenta de su conducta.

Su complicidad con el Imperio es manifiesta.

El republicano sin corazón, el transfuga de la democracia, el traidor a la causa americana, el hipócrita Mitro, se ha puesto al servicio del gabinete de Rio Janeiro. Nada esperamos de ese déspota encubierto que se titula Presidente de la República Argentina.

Nuestra esperanza está en los pueblos...

Nos abandonarán nuestros compañeros de gloria en los momentos de infortunio?

Dejarán caer sobre sus frentes el negro baldón con que pretende cubrirlos para siempre un Gobierno miserable?

Consentirán el nuevo atentado de los vencidos en Ituzaingó?

Esperemos.

La paz no tiene enemigos.

Propiamente hablando, no hay enemigos de la paz. Puede venir confiada en que se la recibirá con los brazos abiertos.

Todos la aman y la buscan, aunque por distintos medios, ¿y cómo podría ser de otro modo si la paz es el bien común?

Lo que si tendrá enemigos, y muchos, y poderosos por que son la masa de hombres que forma el pueblo, es la transacción inhumana y desquiciadora que levante al caudillo al gobierno.

Lo que encontrará una resistencia invencible en la opinión popular, es la aplicación vergonzosa de la legalidad a favor de la rebelión; la paz que en vez de limitarse a amnistiar los crímenes, se avance hasta premiarlos; la paz que postre y desprestije para siempre el principio de autoridad legal, que tanta sangre generosa y tantos tesoros invaluables ha demandado para alzarse triunfante sobre los escombros que amontonó la anarquía.

Lo que no se quiere es entregarse maniatados a discreción de los rebeldes.

Lo que repugna es la paz indigna; pues sobre indigna será esteril, por que llevara en su seno el germen de una nueva guerra.

Lo que tendrá contra si todo el peso de la reprobación popular, será la paz traidora, que sacrifique al país entero, comprometiendo el porvenir, so pretexto de salvarlo dándole la paz de un día.

Tengase pues entendido que todos quieren la paz, si bien nadie quiere entregarse ni dehonrarse.

Lo que repugna es la paz indigna; pues sobre indigna será esteril, por que llevara en su seno el germen de una nueva guerra.

Lo que tendrá contra si todo el peso de la reprobación popular, será la paz traidora, que sacrifique al país entero, comprometiendo el porvenir, so pretexto de salvarlo dándole la paz de un día.

Tengase pues entendido que todos quieren la paz, si bien nadie quiere entregarse ni dehonrarse.

Lo que repugna es la paz indigna; pues sobre indigna será esteril, por que llevara en su seno el germen de una nueva guerra.

Lo que tendrá contra si todo el peso de la reprobación popular, será la paz traidora, que sacrifique al país entero, comprometiendo el porvenir, so pretexto de salvarlo dándole la paz de un día.

Tengase pues entendido que todos quieren la paz, si bien nadie quiere entregarse ni dehonrarse.

Lo que repugna es la paz indigna; pues sobre indigna será esteril, por que llevara en su seno el germen de una nueva guerra.

Lo que tendrá contra si todo el peso de la reprobación popular, será la paz traidora, que sacrifique al país entero, comprometiendo el porvenir, so pretexto de salvarlo dándole la paz de un día.

Tengase pues entendido que todos quieren la paz, si bien nadie quiere entregarse ni dehonrarse.

Lo que repugna es la paz indigna; pues sobre indigna será esteril, por que llevara en su seno el germen de una nueva guerra.

Lo que tendrá contra si todo el peso de la reprobación popular, será la paz traidora, que sacrifique al país entero, comprometiendo el porvenir, so pretexto de salvarlo dándole la paz de un día.

Tengase pues entendido que todos quieren la paz, si bien nadie quiere entregarse ni dehonrarse.

Lo que repugna es la paz indigna; pues sobre indigna será esteril, por que llevara en su seno el germen de una nueva guerra.

Lo que tendrá contra si todo el peso de la reprobación popular, será la paz traidora, que sacrifique al país entero, comprometiendo el porvenir, so pretexto de salvarlo dándole la paz de un día.

Tengase pues entendido que todos quieren la paz, si bien nadie quiere entregarse ni dehonrarse.

los gobernantes) las tentativas de paz aparecerán en adelante, no solo como inútiles, sino como contrarias a su dignidad.

La actitud obligada de la situación es la resolución de perecer en defensa del honor y la independencia de la patria.

No hemos podido, pues, dejar de mirar con profunda sorpresa que después del atentado del 26 del pasado el consul del Brasil continúe en sus funciones y que la escuadra del Imperio permanezca en nuestro puerto, paseándose sus tripulantes por las calles de esta ciudad.

¿Como consiente el Gobierno semejantes hechos?

¿Como permanece entre nosotros un agente brasilero después del ultraje que se nos ha inferido?

¿No corre por las venas de nuestros gobernantes la misma sangre que por las del pueblo?

¿Y es con el Brasil, con la última de las naciones cultas, que se tienen esas consideraciones?

Hágase salir sin demora a la escuadra brasilera y al Sr. Carneiro y se habrá satisfecho una de las muchas aspiraciones del pueblo.

Desengañémonos, cuando todos los patriotas Orientales, los sostenedores de la independencia y libertad de la patria se hallen resueltos a encerrarse dentro de los muros de Montevideo, donde los recursos no le faltarán y combatir 20 años si fuese necesario en sostenimiento de la justa, de la santa causa cuya defensa les está confiada, entonces, repetimos, el triunfo estará próximo.

El imperio que azota negros y la democracia.

El imperio brasilero está cavando su propia tumba.

Los estadistas miopes que le aconsejan la conquista, lo están empujando a la muerte.

En vano han calculado todas las probabilidades para asegurarse la impunidad. En vano han procurado cohonestar la agresión con las reclamaciones de Saraiva: lo ridiculo de las unas, lo inicuo de otras, y la estemporaneidad de todas, han sacado a la luz del día su intención oculta, el propósito único que sirve su política alevosa: la conquista. En vano contaron con la indiferencia de los pueblos vecinos al peligro de nuestra nacionalidad, que mañana sería el de su propia independencia: la opinión republicana despierta alarmada ante la amenaza imperial, y los hombres libres, deponiendo rencores estériles, se estrechan la mano a través del Plata y el Uruguay, confesando ante el peligro la solidaridad de la causa democrática e irguiéndose altivos contra ese imperio azotador de esclavos que es la ignominia de Sud-América.

Ha juzgado propicia la hora del conflicto entre Orientales para herirnos sin espionaje; pero saldrá pronto de su engaño.

No hay hora segura para perpetrar los crímenes. La mano de la justicia puede ir tan lejos como la de los malvados. El Brasil, sorprendido infraganti en el acto de consumar, con una torpeza indigna de la fama de habilidad de sus políticos, el crimen de conquista en el Uruguay, ha dado

un grito de alarma a la democracia sud-americana, ha provocado contra el imperio la fraternidad de todos los pueblos republicanos que la forman, echando así por sus propias manos los cimientos de una coalición de pueblos libres, que tarde o temprano ha de realizarse fatalmente contra el imperio esclavista y conquistador.

Engañan pues al monarca brasilero los que le pintan fácil la conquista. La lucha civil que nos devora, no es bastante a hacernos olvidar el horror tradicional a la asquerosa dominación brasilera, que existe vivo todavía en el pecho de los Orientales.

Somos la vanguardia de la América.

Habría de esterminarnos a todos los que sostenemos en el Asia republicana el pabellón libertador de los Treinta y Tres, antes de poder izar en su lugar ese sucio trapo verde y amarillo que llaman estandarte brasilero, encubridor y cómplice del horrendo crimen de la esclavatura, y a cuya sombra agoniza y muere mártir, al rigor de los azotes del hombre blanco, un pueblo de tres millones de hombres negros.

Y tras de nosotros, sino a nuestro lado, encontrará el Brasil a toda la América democrática con el arma al brazo, pronta a vengarnos; y cuando ese día llegue, habrá sonado para nosotros el día de la libertad, que será a la vez el día de la venganza, y para el Imperio el día de la espación y de la justicia.

Y los tiempos de la justicia se acercan.

La iniquidad evidente de su actual agresión contra la democracia republicana, la cobardía que muestra al herirla donde la juzga mas débil, irá sublevando contra él la opinión de todos los pueblos republicanos que ciñen sus fronteras como un anillo de fierro, y que no esperan para ahogarlo entre sus brazos mas que una política hábil que sepa ponerlos de acuerdo contra el enemigo común.

Por eso decimos que el imperio cava su tumba.

El imperio que azota negros y la democracia.

El imperio brasilero está cavando su propia tumba.

Los estadistas miopes que le aconsejan la conquista, lo están empujando a la muerte.

En vano han calculado todas las probabilidades para asegurarse la impunidad. En vano han procurado cohonestar la agresión con las reclamaciones de Saraiva: lo ridiculo de las unas, lo inicuo de otras, y la estemporaneidad de todas, han sacado a la luz del día su intención oculta, el propósito único que sirve su política alevosa: la conquista. En vano contaron con la indiferencia de los pueblos vecinos al peligro de nuestra nacionalidad, que mañana sería el de su propia independencia: la opinión republicana despierta alarmada ante la amenaza imperial, y los hombres libres, deponiendo rencores estériles, se estrechan la mano a través del Plata y el Uruguay, confesando ante el peligro la solidaridad de la causa democrática e irguiéndose altivos contra ese imperio azotador de esclavos que es la ignominia de Sud-América.

Ha juzgado propicia la hora del conflicto entre Orientales para herirnos sin espionaje; pero saldrá pronto de su engaño.

No hay hora segura para perpetrar los crímenes. La mano de la justicia puede ir tan lejos como la de los malvados. El Brasil, sorprendido infraganti en el acto de consumar, con una torpeza indigna de la fama de habilidad de sus políticos, el crimen de conquista en el Uruguay, ha dado

un grito de alarma a la democracia sud-americana, ha provocado contra el imperio la fraternidad de todos los pueblos republicanos que la forman, echando así por sus propias manos los cimientos de una coalición de pueblos libres, que tarde o temprano ha de realizarse fatalmente contra el imperio esclavista y conquistador.

Engañan pues al monarca brasilero los que le pintan fácil la conquista. La lucha civil que nos devora, no es bastante a hacernos olvidar el horror tradicional a la asquerosa dominación brasilera, que existe vivo todavía en el pecho de los Orientales.

Somos la vanguardia de la América.

Habría de esterminarnos a todos los que sostenemos en el Asia republicana el pabellón libertador de los Treinta y Tres, antes de poder izar en su lugar ese sucio trapo verde y amarillo que llaman estandarte brasilero, encubridor y cómplice del horrendo crimen de la esclavatura, y a cuya sombra agoniza y muere mártir, al rigor de los azotes del hombre blanco, un pueblo de tres millones de hombres negros.

Y tras de nosotros, sino a nuestro lado, encontrará el Brasil a toda la América democrática con el arma al brazo, pronta a vengarnos; y cuando ese día llegue, habrá sonado para nosotros el día de la libertad, que será a la vez el día de la venganza, y para el Imperio el día de la espación y de la justicia.

Y los tiempos de la justicia se acercan.

La iniquidad evidente de su actual agresión contra la democracia republicana, la cobardía que muestra al herirla donde la juzga mas débil, irá sublevando contra él la opinión de todos los pueblos republicanos que ciñen sus fronteras como un anillo de fierro, y que no esperan para ahogarlo entre sus brazos mas que una política hábil que sepa ponerlos de acuerdo contra el enemigo común.

Por eso decimos que el imperio cava su tumba.

El imperio que azota negros y la democracia.

El imperio brasilero está cavando su propia tumba.

Los estadistas miopes que le aconsejan la conquista, lo están empujando a la muerte.

En vano han calculado todas las probabilidades para asegurarse la impunidad. En vano han procurado cohonestar la agresión con las reclamaciones de Saraiva: lo ridiculo de las unas, lo inicuo de otras, y la estemporaneidad de todas, han sacado a la luz del día su intención oculta, el propósito único que sirve su política alevosa: la conquista. En vano contaron con la indiferencia de los pueblos vecinos al peligro de nuestra nacionalidad, que mañana sería el de su propia independencia: la opinión republicana despierta alarmada ante la amenaza imperial, y los hombres libres, deponiendo rencores estériles, se estrechan la mano a través del Plata y el Uruguay, confesando ante el peligro la solidaridad de la causa democrática e irguiéndose altivos contra ese imperio azotador de esclavos que es la ignominia de Sud-América.

Ha juzgado propicia la hora del conflicto entre Orientales para herirnos sin espionaje; pero saldrá pronto de su engaño.

No hay hora segura para perpetrar los crímenes. La mano de la justicia puede ir tan lejos como la de los malvados. El Brasil, sorprendido infraganti en el acto de consumar, con una torpeza indigna de la fama de habilidad de sus políticos, el crimen de conquista en el Uruguay, ha dado

un grito de alarma a la democracia sud-americana, ha provocado contra el imperio la fraternidad de todos los pueblos republicanos que la forman, echando así por sus propias manos los cimientos de una coalición de pueblos libres, que tarde o temprano ha de realizarse fatalmente contra el imperio esclavista y conquistador.

Engañan pues al monarca brasilero los que le pintan fácil la conquista. La lucha civil que nos devora, no es bastante a hacernos olvidar el horror tradicional a la asquerosa dominación brasilera, que existe vivo todavía en el pecho de los Orientales.

Somos la vanguardia de la América.

La opinion del pueblo.

El pueblo ha manifestado ya su opinion clara y enérgicamente.

El pueblo no quiere arreglos.

Y la gran mayoría de los ciudadanos que están con el fusil al hombro hace diez y seis meses, soportando con patriótica abnegación los sacrificios creados por la azarosa situación del país, tiene derecho a ser oída y a que se respete su voluntad cuando se trata de decidir de su destino.

A los oídos del pueblo ha llegado ya que el Gefe de la rebelión se le ha mandado proponer, entre otras concesiones, el ministerio de la guerra.

Y el pueblo que se ha armado para defender las instituciones contra el bárbaro Flores; el pueblo que comprende porque lo sabe por experiencia, lo que importaría la presencia de aquel hombre inmoral y traidor en el gobierno de la República; el pueblo que tiene aun fresco en su memoria el doloroso recuerdo de sus hermanos, y el traidoramente degollados en la Florida, y de tantos otros hermanos de causa, cuyos manes gloriosos piden el castigo de sus cobardes asesinos; el pueblo que vertirá toda su sangre en defensa de sus leyes, de sus derechos, de su propia honra, ese pueblo que tiene la conciencia de su dignidad y de su fuerza no debe consentir, no puede, no quiere consentir, como no consentira que olvidándose su patriotismo, su decision y sacrificios se entre en arreglos que solo servirán para alentar el crimen y prolongar las desgracias de la patria: no consentirá nunca, jamas, en sancionar con su silencio o su indiferencia una transacción que venga a prostituir ignominiosamente los sacrosantos principios que defiende y que sostiene contra el envilecido traidor y asesino Venancio Flores.

El pueblo invocará los santos y eternos principios de civilización, de orden y de moral, para rechazar indigno y enérgico el ultraje y la vergüenza de una transacción que traiga al poder al cobarde asesino de sus hermanos, al transgresor de sus leyes, al traidor a la patria, a ese ser miserable y degradado que se llama Venancio Flores!

No, nuncal El pueblo no pedia ser afrentado en cuanto tiene de mas caro, porque hubiese ministros, cuyos nombres se pronunciaban ya públicamente, que vieran lo que nadie mas que ellos podían ver—el triunfo del principio de autoridad con la presencia de Venancio Flores en el Gobierno!!!

Proh, pudor!

Respétese la voluntad del pueblo o téngase su cólera.

El pueblo no quiere arreglos.

El meeting del Domingo.

Cinco mil personas se reunieron en Solís el último Domingo para hacer una manifestación al Presidente de la República.

Todas las adyacencias del gran teatro se hallaron en poco tiempo cubiertas de gente. Nacionales y extranjeros, blancos y colorados, se encontraron un instante en la mas perfecta armonia

ARTIGAS.

Bello consorcio de todas las nacionalidades y de todos los colores.

El entusiasmo mas fervoroso agitaba aquella gran masa de la población Montevideana.

Un solo sentimiento habia conducido hacia aquel lugar, a todas las clases de nuestra sociedad—El sentimiento de la democracia.

Un solo pensamiento las congregaba—La defensa de la República.

Un solo grito salia de sus labios—Viva la Independencia.

Nada le dicen al Brasil esas manifestaciones espontáneas de los pueblos libres?

Nada le dice la presencia de los súbditos extranjeros en las reuniones populares de la nación Oriental?

Nada le dice esa elocuente protesta contra su conducta en estos países?

Nada le dice esa unidad de todos para repeler sus cobardes agresiones?

No retrocederá el monarca brasilero de su política política, ante esa reprobación unánime de todo un pueblo?

El meeting del Domingo ha sido una lección importante para el imperio.

El ultraje inferido a nuestro pabellón en las aguas del Uruguay, ha producido la indignación mas legítima.

El reto de la monarquía, lo han aceptado con el pueblo Oriental todos los corazones democráticos.

Juzguen ahora de su posición los piratas brasileros por el efecto que ha producido su primer cañonazo.

Renuncia del Sr. Lapido.

Publicamos en seguida la renuncia que el ilustrado y patriota Dor. D. Octavio Lapido ha hecho del cargo de Ministro de Gobierno.

Art. 1.º Aceptanse las renuncias presentadas por los Sres. Dr. D. Octavio Lapido, Dr. D. Juan José de Herrera y D. Antonio Maria Perez, del despacho de los ministerios de Gobierno, Relaciones Exteriores y Hacienda.

2.º Dense muy expresivas gracias a los Sres. ministros cesantes por su honorable patriótico comportamiento y asiduidad en todo el tiempo que han desempeñado sus tareas en las delicadas circunstancias por que pasa la República.

3.º Nombrase Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores e interinamente de Hacienda al Sr. Dr. D. Antonio de las Carreras.

4.º Comuníquese y publíquese.

AGUIRRE.

ANDRES A. GOMEZ.

La Paz.

(ARTICULO SOLICITADA.)

Hoy tienen una prueba mas los Sres. extranjeros de que el partido gobernante es el partido pacifico, el laborioso y que desea la tranquilidad de la República para que todos puedan trabajar.

Es el partido que está decidido a pelear por su independencia, amenazada hoy por ese vil Imperio, hasta que sucumba o bien triunfe de sus enemigos.

Flores, ese mil veces traidor para hacer mas criminal su cruzada, se ha aliado a los ruines del Imperio, que viendo que nosotros somos la mitad de los Orientales, se quiere aprovechar de esta ocasion para echar por tierra nuestra independencia.

Tenga entendido D. Pedro y sus esclavos y tambien el bandido Flores, que estamos decididos a que pasen primero por nuestros cadáveres antes que rendirnos a la canalla insolente.

Creará el bandido Flores que los traficantes de carne humana, van a hacer matar brasileros para sentarlo a él en la silla presidencial? Está muy equivocado. Lo que hacen los

Ministros, una nueva condicion—capital en el asunto—que es de la atribucion exclusiva de V. E. aceptar o rehusar;—la provision del Ministro de Guerra y Marina en la persona de Don Venancio Flores.

Pero, como esta condicion es inseparable de las otras para el objeto que se tiene en vista y es parte muy principal del conjunto, tengo que declarar a V. E. de acuerdo con las opiniones que he manifestado verbalmente, que no podré suscribir acto alguno del gobierno en el sentido del mencionado arreglo.

Hecha esta declaracion y en la necesidad de no comprometer mi responsabilidad en actos que, segun mis convicciones no han de conducir al noble fin que V. E. se propone y que todos anhelamos, es de mi deber poner en las manos de V. E. la cartera de gobierno que me hizo el honor de confiarme.

Penetrado de los sentimientos generosos a que V. E. obedece, del patriotismo de sus intenciones, y testigo de las contrariedades y disgustos a que V. E. se ve expuesto en la las graves circunstancias por que el país atraviesa, he vacilado antes de tomar una determinacion, en el temor de que ella pudiera en alguna manera aumentar las dificultades de la situacion. No me es posible, sin embargo, dejar de proceder como lo hago.

Ruego a V. E. se sirva aceptar las sinceras protestas de mi alta consideracion y respeto.

Octavio Lapido.

Montevideo Agosto 27 de 1864.

DECRETO.

Montevideo Setiembre 7 de 1864.

Hechas las renuncias de sus respectivas carteras por los Sres. Ministros de Gobierno, Relaciones Exteriores y Hacienda, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Aceptanse las renuncias presentadas por los Sres. Dr. D. Octavio Lapido, Dr. D. Juan José de Herrera y D. Antonio Maria Perez, del despacho de los ministerios de Gobierno, Relaciones Exteriores y Hacienda.

2.º Dense muy expresivas gracias a los Sres. ministros cesantes por su honorable patriótico comportamiento y asiduidad en todo el tiempo que han desempeñado sus tareas en las delicadas circunstancias por que pasa la República.

3.º Nombrase Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores e interinamente de Hacienda al Sr. Dr. D. Antonio de las Carreras.

4.º Comuníquese y publíquese.

AGUIRRE.

ANDRES A. GOMEZ.

La Paz.

(ARTICULO SOLICITADA.)

Hoy tienen una prueba mas los Sres. extranjeros de que el partido gobernante es el partido pacifico, el laborioso y que desea la tranquilidad de la República para que todos puedan trabajar.

Es el partido que está decidido a pelear por su independencia, amenazada hoy por ese vil Imperio, hasta que sucumba o bien triunfe de sus enemigos.

Flores, ese mil veces traidor para hacer mas criminal su cruzada, se ha aliado a los ruines del Imperio, que viendo que nosotros somos la mitad de los Orientales, se quiere aprovechar de esta ocasion para echar por tierra nuestra independencia.

Tenga entendido D. Pedro y sus esclavos y tambien el bandido Flores, que estamos decididos a que pasen primero por nuestros cadáveres antes que rendirnos a la canalla insolente.

Creará el bandido Flores que los traficantes de carne humana, van a hacer matar brasileros para sentarlo a él en la silla presidencial? Está muy equivocado. Lo que hacen los

ARTIGAS.

hombres de ese ruin imperio, es reirso de él, por ver que el bandido está muy creído de que lo van á llevar á la categoría de Magistrado de la República.

Cuanto le agradeceríamos á el Todo Poderoso con tal que volviese Brasileños, toda la es de Orientales, que andan con Flores, para que de ese modo no quedase manchada ninguna de las páginas de nuestra historia. Los Orientales que andan con el bandido Flores, son unos miserables y lo son tanto que ellos son la vanguardia del Ejército de Macacos.

Un Guardia Nacional.

—o—

¡Por oitenta e uma ragaol

Cuando los sucesos de la Corbeta Inglesa *Forte*, en la rada de Rio Janeiro no ha mucho tiempo; fué llamado á responder ante un Consejo de Guerra el Sr. Almirante de de la escuadra Brasileira, quien para justificar su impasibilidad en presencia de una afrentosa provocacion hecha contra el glorioso pabellon Brasileiro, contestó que él,—sé não tinha feito fogo contro os vassos de guerra Ingleses, foi por q' estes eram visivelmente muito mais fracos que os navios Brasileiros, é pelo tanto fora á Fortaleza de Santa Cruz a quem pertencia—lle ó dever de ó fazer primeira-mente. Hallando á juicio del Tribunal de guerra esta razon justificable llamó ante si al Comandante de la Fortaleza, quien siendo interrogado á su vez en el mismo sentido que lo habia sido el Sr. Almirante contestó que: si elle não tinha feito fogo contra ó vapor Ingleses;—apresador das dos envarcagoes Brasileiras foi por oitenta e uma ragaol.

El Tribunal Militar quedó estupefacto al oír de la boca del Sr. Comandante una declaracion tal, porque, lo que menos podía imaginarse era de que hubiesen la friolera de 81 razon para que la Fortaleza de Santa Cruz hubiera dejado de cumplir con el deber que la HONRA del Imperio le imponia en afacto. Mais o caso foi o siguiente.

El Tribunal deseoso de conocer á fondo como era natural las 81 razones, le exigió al Sr. Comandante tuviera la bondad de enumerarlas. Poniéndose entonces éste de pié, y en alta voz dijo:

Ilmo. Srs. do Conceillo de guerra!.... á primeira ragaol, das oitenta e uma que tenho de expor, para demonstrarem que en nao podia fazer fogo contra o inimigo, a primeira é, que ou nao tinha polvoral....

Todavía faltábale pronunciar al Sr. Comandante la última sílaba de la palabra pólvora, cuando unánimemente el Tribunal esclama, basta! basta! basta Sr. Comandante! —con essa soa ragaol V. S. fica bein justificado; e pelo tanto nao se faz necessaria a enumeragao, das oitenta ragaol restantes para que, a honra da vandeira Brasileira seja conhecida e admirada em tudo o mundo inteiro.

(El Pais.)

SOLICITADA.

Sr. Editor del ARTIGAS.

Esperamos de su amabilidad se sirva publicar en su ilustrado diario estos renglones.

Hemos oído hablar de arreglos de paz con el bandido Flores, y como se nos asegura que esos arreglos existen, venimos á demostrar por la prensa nuestro desagrado.

La paz con Flores no puede hacerse hoy de ningún modo sin que ella sea desfavorable al Gobierno y con mengua de las instituciones; por que vendríamos á conceder al asesino de nuestros hermanos prerrogativas y dignidades que solo debían gozar estos; vendríamos á igualar á los defensores de nuestra independencia, á los hijos de la libertad, á los sostenedores del orden y de las instituciones, con el asesino inmola y corrompido, con el hombre vendido al oro

portño y brasileiro, con el que tantas veces ha traicionado á su partido y en fin, con el que miles de veces ha arruinado su país y está manchando con crímenes tan horrendos de que no hay memoria para recordar.

¿Y será justo esto? Permitirá el pueblo Oriental que el ladrón de sus fortunas, el mercader de su independencia venga á gozar con baldón de la justicia y del derecho, de las leyes y prerrogativas que tantos sacrificios le ha costado sostener? No, el pueblo Oriental grande en su principio será grande en su fin. Por lo que á nosotros toca, desde ya protestamos contra todo arreglo de paz que pretenda hacerse con el vandalaje porteño brasileiro que dirige el asesino Flores, y protestamos por que somos Orientales y estamos sirviendo al Gobierno y por que no queremos ver gozando de dignidades que no le corresponden al asesino de nuestros hermanos, al degollador de la Florida, al ladrón de los fondos públicos.

El Presidente de la República debe tener presente, que antes que todo está el pueblo y la dignidad nacional, y que el pueblo puede obligarlo á hacer lo que debe y no permitir que haga lo que quiera: estamos sin embargo persuadidos que nuestro estimado presidente Aguirre, consecuente con sus principios y anheloso amante de nuestra independencia y dignidad, se mantendrá firme y no transijirá con la anarquía y la corrupcion; para esto es necesario que se revista de energía y elija un ministerio que lo ayude en la lucha que emprenda: que oiga al pueblo y él le indicará los hombres que necesita para salvar el País.

Tenemos sobrados elementos para aniquilar la anarquía, no hay mas que hacer uso de ellos. Con ministros enérgicos como el de la Guerra se salva un país, con ministros pusilánimes se pierde.

Varios Guardias Nacionales:

CRÓNICA.

Mil gracias—Agradecemos al Sr. D. Angel Cuervo, hijo, las lisonjeras palabras que nos ha dirigido pidiendonos la inscripcion de su nombre entre los suscritores al Artigas.

Colaboradores—Sentimos que el reducido espacio de este periodico no nos permita insertar varios artículos que hemos recibido estos dias, escritos con inteligencia y energía.

Pedimos disculpa.

Tablas de sangro y destruccion.

En estos momentos mas que nunca conviene á la causa del pueblo oriental recordar uno por uno los crímenes de la invasion de Flores é ir agregando á esa suma de atrocidades, las que se vayan perpetrando por los *auxiliares del Imperio del Brasil*.

De todos esos crímenes, unos son cometidos por los cabecillas de Flores, pero sancionados por este, desde que no los castigó y los conserva y su lado queridos y apellidados *libertadores*.

Otros son mandados practicar por el mismo invasor, confesado así en sus notas al Comité revolucionario de Buenos Aires.

Vamos hoy á recordar los pasados y á agregar los perpetrados en la Florida y el Durazno.

1—D. José Caravia, empleado civil degollado por Algañaras.

2—El Mayor Olivera de la division del Cerro Largo, lanceado por Uran en los momentos de la traicion de Moyano.

3—El capitán Manuel Molinari, ejecutado despues de rendido por una partida de Flores.

4—El guardia nacional J. Martinez, degollado en el departamento de Minas.

5—El guardia nacional P. Gutierrez, degollado en el mismo departamento.

6—El guardia nacional F. Umpierre, degollado en el departamento de Canelones.

7—El vecino Juan Banegas, asesinado en el departamento de Paysandú.

8—El argentido Zacarias Armina, asesinado en su rancho en el departamento del Salto.

9—El ingles Mr. Deuholm, asesinado en el mismo Departamento.

10—Los hermanos Rodriguez, brasileiro, degollados en el departamento de Paysandú.

11—El argentino José Pereira, muerto por una partida de brasileiros en el Salto.

12—El vecino Pedro Rivera, asesinados en el departamento de Paysandú.

13—El soldado Ciriaco Miguenz, degollado en Canelones por orden de Borges.

14—El chasquero del Coronel Aparicio que traja la noticia de Salsipuedes mandado fusilar por Flores despues de tomarle las comunicaciones.

15—El mayor Parraga, fusilado en la Florida despues de prisionero.

16—El comandante D. Dámaso Silva fusilado en el mismo día y en el mismo punto.

17—El capitán D. José Vosh, fusilado con los dos primeros.

18—El capitán D. Gregorio Ibarra, fusilado con los anteriores.

19—El capitán D. Manuel Sotelo, idem idem.

20—El Alférez Antolin Castro, id. id. id.

21—El sargento Juan Basilio Castilla, idem idem idem.

22—El anciano español Bosh, muerto sobre el cadáver de su hijo en la Florida.

23—Incendio de la casa y almacen del español Pedro Portillo, que contenia un capital de 30,000 pesos.

24—Saqueo de la casa del español Selvio Bosh, en la Florida.

25—Saqueo de la casa de Carves, oriental en el mismo pueblo.

26—Saqueo en el Durazno de la casa de comercio, tienda y almacen, del español Estevan Ponce, sacando á la calle la caja de fierro, rompiendola con rejas de arado y robando de ella mas de mil onzas. Toda la pérdida de este extranjero se valúa en 40,000 pesos.

27—Incendio y saqueo en el Durazno de la casa de Sagrera, que contenia á mas el papel sellado.

28—Saqueo en el Durazno de la casa de D. Angel Nuñez, muerto en la defensa del pueblo.

29—Deguello y mutilacion del cabo de la policia del Manga D. Rafael Blanco.

30—Asesinato del Teniente Barrios en Pando,

Quedan consignados los principales hechos de la horda de Flores, que se apellida libertadora.

Conforme vayamos recibiendo otros datos los iremos publicando.

Este PERIÓDICO tiene su Editor responsable.